



La era de la sociedad del conocimiento, las ciencias de la información, las tecnologías y las cibercivilizaciones han ido creando marcos de referencia y epistemologías inéditas, en los que la ciencia y la tecnología ya no validan aquellos parámetros que se establecieron con la llegada del positivismo y el círculo de Viena respecto a la conformación de comunidades académicas de especialistas y la era de las publicaciones científicas.

En el presente, se ha empezado a desdibujar lo que los académicos alguna vez establecimos como el estatuto epistémico de una ciencia o de una disciplina. Los nuevos discursos, el acceso abierto de las publicaciones científicas y sus nuevos métodos de validación han generado nuevos procesos que resultan conflictivos debido a la dominación-subordinación entre ciencias, sus públicos y las políticas de globalización. Las ciencias han organizado sus propias epistemes y han silenciado a otros en el mundo, como dijo Vessuri, cuyo trabajo inspiró este escrito. Pareciera que necesitamos un cuadro comparativo que vaya más allá del universal-particular y del global-nacional.

La afirmación de que es necesario combinar el lugar, no solo el de Estado-nación, con múltiples voces en el proceso de interconectarse de forma orgánica es vital. Un desafío actual es crear un tipo de discurso científico y una infraestructura intelectual y social que puedan reconocer esa compleja matriz al promover las variadas voces que provienen de tradiciones locales y supranacionales, con sus propias obras culturales, epistemologías y marcos teóricos; sus culturas de la ciencia y sus lenguajes de pensamiento, al igual que sus sitios de producción y transmisión del conocimiento.

Algunos científicos sociales han abordado esta problemática y han conceptualizado dichas perspectivas de diversas maneras. Algunos las llaman *modernidad global*; otros hablan de *enredos (entanglements)*, *epistemologías modernas o cívicas*; otros se refieren a éstas como *cosmopolitismo*. También, han utilizado el término *diversidades*, ya que sugiere dispersión, diferencia, deshomogeneización.

La separación y la autonomía propias de la ciencia académica, que inicialmente fueron una barrera útil contra las amenazas que significaban la búsqueda guiada por la curiosidad y el conocimiento libre, serán cada vez más desafiadas por las consecuencias de las políticas de conocimiento para el esfuerzo científico. En la actualidad, hay un número creciente de científicos que deja sus laboratorios y oficinas para participar en debates públicos acerca del futuro de la ciencia y las consecuencias sociales del desarrollo científico.

Este movimiento, que data desde Einstein y Russell, le advierte al mundo sobre

los graves resultados de un desarrollo científico en contra de la sociedad, que pone en riesgo la permanencia de la raza humana sobre el planeta. A la vez, públicos cada vez más variados en sociedades occidentales y no occidentales discuten los papeles sociales de la ciencia formal y de otras formas de conocimiento, y sus graves consecuencias a nivel cultural en sus futuros deseados.

Desde la Revista Científica hacemos un llamado de alerta a reflexionar sobre los procesos sociales, históricos y epistemológicos en los que nos han envuelto los adelantos científicos y tecnológicos, las políticas públicas y los modelos económicos globales.

Dra. Hebe Vessuri
Universidad Nacional Autónoma
de México (UNAM)

Dra. Patricia Gallego Torres
Editora Revista Científica
Universidad Distrital Francisco José de
Caldas